

C.02

Año de 1830

16

BNE
Fm=28
Miscelanea
NF=8 12
NF=16 22

Contiene dos documentos:

2439 g. 5253

2 doc

Hay dos aliteros

BOSQUEJO

35

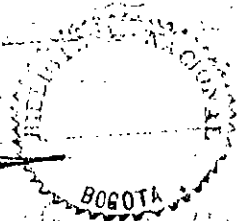
35

17

POLITICO Y LITERARIO

DEL DOCTOR

JOSE FERNANDEZ MADRID.



7

CARTAGENA DE COLOMBIA:

45

IMPRENTA DE M. M. GUERRERO.

MDCXXX.

F-2439

45253

Fidelis Pineda
Nº 18 (17)

Il est mort un homme qui fesait honneur à l'homme.

Elogio de TURENA.

BOSQUEJO

POLITICO Y LITERARIO

DEL DOCTOR

JOSE FERNANDEZ MADRID.



A las calamidades que recientemente han descargado sobre la Patria sin ventura, y que arrancan lágrimas de sangre a todos los amantes de Colombia, ha venido a agregarse otra nueva calamidad. Dias ha que hirió nuestros oídos una noticia aterradora: EL DOCTOR JOSÉ FERNANDEZ MADRID HA CESADO DE EXISTIR: YA SALVÓ LOS CONFINES DE LA VIDA AQUEL COLOMBIANO ESCLARECIDO. Este tristísimo anuncio ha escitado las mas dolorosas y profundas sensaciones en el pecho de cuantos tuvieron la fortuna de tratarle. A los sollozos de los huérfanos, a las lágrimas que a raudales derramó en Londres sobre la urna de Madrid su tierna esposa, han contestado en lúgubre concierto, en Cartagena, las lágrimas y los sollozos de su anciana madre y de sus amantes hermanas: en Bogotá, en la Havana, y a donde quiera que llegue la nueva fatal, se mez-

247

86

4
claran con el llanto y los gemidos de sus deudos, los gemidos y el llanto de sus amigos; y hasta la Patria se cubre ya con velo funerario, acongojada por la pérdida de uno de sus mas virtuosos e ilustrados ciudadanos.

Pasado el primer acerbo momento del anuncio que laceró el pecho, y suspendió en las venas el curso de la sangre, la naturaleza benéfica comienza á derramar el bálsamo celestial que cura las heridas del corazón. Entonces la aflicción, cambiada en una suave y tierna melancolía, se complace en recordar la vida, las virtudes, los trabajos del objeto querido que ya es víctima de la muerte: los lamentos se esplayan con los recuerdos; el dolor se exhala con una dulzura misteriosa; y la amistad, cumpliendo con uno de sus mas santos deberes, se acerca á la tumba fría con recojimiento religioso, y esparce algunas flores sobre la losa que cubre al hombre amado, cuyos despojos principian ya á mezclarse con la tierra de que le sacó el Criador.

Cartagena, que tantos claros varones ha dado á Colombia, y que ha rivalizado en acciones generosas y en hechos heroicos con cuantos pueblos antiguos ó modernos ha legado la historia por modelos, tuvo la gloria de ver nacer en su seno á Madrid el año de 1789. Desde su temprana edad, descubrió éste la feliz disposición y los distinguidos talentos de que despues ha dado tantas y tan sobresalientes muestras. Concluidos sus esta-

5
dios preparatorios, se dedicó al de las leyes, por ser esto una de las condiciones necesarias que imponia el sistema colonial para merecer en la sociedad alguna consideracion. Hizo grandes y rápidos progresos en el derecho civil y canónico; pero sintiéndose inspirado por Esculapio, escudiñó los arcanos de la medicina; y á pesar de la repugnancia de su familia, recibió en breve el grado de doctor.

Condenado Madrid, como todos los que tenían alguna elevacion de idéas, á lamentar en silencio la humillacion y esclavitud de la Patria, cultivó, sin embargo, como ellos, su entendimiento en el retiro del gabinete; y habian germinado en su cabeza las preciosas semillas de libertad depositadas por la filosofía en obras inmortales. Así, cuando Napoleon invadió la Península, y destrozó la cadena de hierro con que estaba atada la América á un ángulo de Europa, Madrid fué uno de los primeros que se presentaron en la arena para combatir al despotismo, y hacerle soltar la clava. Asocióse con Pombo, Garcia Toledo, Granados, Revollo, Ayo y Torices para promover la causa de la independencia; y en union del último emprendió la redaccion de un periódico titulado «El Argos», en el cual se dilucidaron las mas importantes cuestiones sociales, y se allanaron las vias para la transformacion política.

Quando los enemigos de ésta intentaron el 4 de febrero de 1811 derrocar el gobier-

no patrio, y lograron sublevar las tropas de la guarnicion de Cartagena, Madrid, que à la sazón se hallaba de procurador general, acreditó en aquella peligrosa coyuntura su consagracion y su heroicidad, arengando à los amotinados, contribuyendo eficazmente à que volviesen à su deber, y disipando así la tempestad que amenazaba hacer zozobrar la nave del Estado.

En el mismo año fué electo diputado para la convencion de la provincia de Cartagena; y en seguida pasó de representante al congreso general de la Nueva-Granada. Sus talentos y elocuencia le dieron desde luego un grande ascendiente en aquella asamblea, que, contando en su seno à Camilo Torres, Camacho, Castillo, y otros hombres de mérito, era un verdadero foco de luces. En la lamentable contienda que se originó entre Tunja y Bogotá con motivo de la forma de gobierno que debia plantearse en el país, Madrid fué uno de los comisionados por el congreso para entrar en transacciones que pusiesen término à la guerra civil; y concluida su honorífica mision, le nombró la asamblea su Presidente.

Con la ocupacion de la capital por el general Bolivar à fines de 1814, se apaciguaron las disensiones entre federalistas y centrales; y se instaló el gobierno de las Provincias Unidas de la Nueva-Granada. Madrid tuvo el honor de volver à representar à Cartagena en el congreso; y desempeñaba sus funcio-

nes en él à principios de 1816.

En aquella época malhadada, ya la heroica Cartagena habia cedido à los estragos del hambre, y caído en poder de los españoles; los patriotas habian sido batidos en la infausta jornada de Cachirí; el gobierno no poseía fuerza física ó moral; no existia espíritu público ni en la capital, ni en las provincias limítrofes; los pueblos se hallaban fatigados; la pobreza era suma, el crédito ninguno; el desaliento, la apatia, el deseo mas ó menos encubierto de volver à la tranquilidad sepulcral que ofrecia la dominacion castellana, habian cundido por todas partes. En tan angustiadas circunstancias, el virtuoso Presidente Camilo Torres dimitió la primera magistratura; y el congreso eligió para sucederle en aquel difícil puesto al doctor Madrid, quien, à pesar de su natural repugnancia, cedió à la voz del deber y à las instancias de sus amigos; y aceptó la Presidencia el 14 de marzo de 1816. ¡Consagracion sublime, encargarse de la Patria, cuando todos la habian desauiciado, y se encontraba ya en su última agonía!

Reanimando en su pecho la esperanza, hizo Madrid esfuerzos extraordinarios para poner el país en estado de defeusa; y aunque el congreso le habia autorizado por dos decretos especiales para abrir inmediatamente negociaciones con los invasores, y para entrar en capitulacion, constituyéndole responsable si:

8
no sacaba en beneficio de los pueblos. todas las ventajas posibles, el Presidente activó los preparativos para proseguir la guerra, levantó tropas, y practico cuanto estuvo à su alcance para infundir alientos y espíritu de resistencia à los que aun obedecian sus órdenes.

Entabló, no obstante, una negociacion con el enemigo, con la mira de ganar tiempo para retirarse (despues de tentar una vez la suerte de los combates) hacia Popayan; provincia rica, populosa, con puertos en el Pacífico, defendida por la naturaleza, y que podia serlo algun tanto con los setecientos hombres que componian el último resto de la esperanza de la Patria. La mala comportamiento del coronel Serviez frustró aquel plan tan bien combinado; plan del cual se prometia Madrid que renaciese la República en dia mas venturoso.

Obligado el Presidente à evacuar la capital, y en su tránsito para Popayan, le hizo el coronel Latorre proposiciones de rendirse, que fueron desechadas con indignacion. En esta última ciudad, despues de haber provocado en vano al enemigo à que combatiere, y cuando ya en Cali se habia reconocido y jurado à Fernando VII, renunció Madrid la Presidencia en manos de la comision del congreso que le acompañaba, y que retenia todas las facultades del cuerpo. Batidos entonces los patriotas por Samano, y sin esperanza de salvacion, se propuso penetrar en el Brasil

9
en union de Caldas, Torices y otros amigos suyos; pero ocupada Popayan, é interceptado el paso por los españoles, se internó con su familia en la áspera montaña de Barragan, para pasar à incorporarse en Neiva con Garcia Rubira, que todavia comandaba unos doscientos hombres. Mas ya no era tiempo. Al salir de la montaña, supo que este jefe habia sido derrotado en la Plata; y poco despues cayó prisionero Madrid. Instruido entonces de los asesinatos jurídicos perpetrados en Bogotá y en otros lugares por el sanguinario Morillo y sus feroces satélites, no dudó que en breve le cabria igual suerte; y aconsejado por un oficial español, que se interesó en sus padecimientos, dirigió una representacion al vencedor implorando la vida. Este paso ha sido amargamente censurado por algunos. ¡Pero es tan vehemente el deseo de la propia conservacion; son tan raros los varones que se sobreponen à los sentimientos imperiosos de la naturaleza, y arrostran impertérritos el martirio político ó religioso, que à la verdad juzgamos que merece indulgencia y disculpa nuestro compatriota. Por otra parte, él ha dicho que nunca habia podido perdonarse à sí mismo aquella fragilidad; y semejante confesion, que tanto le honra, debiera ser bastante para que le absuelvan de su culpa todos los que abriguen en su pecho sentimientos nobles y generosos.

Remitido à Bogotá, y de allí à Cartagena

permaneció preso en el Castillo de San Felipe hasta que se alistó un barco que lo condujo á la Havana. Por fortuna, ya había salido cuando Morillo fué sabedor del plan que había formado Madrid para entretenerle en la campaña: á no ser así, habría expiado su patriotismo y servicios en un patíbulo, cual los expiaron sus ilustres cólegas Torices, Caldas y Torres.

Agoviado de ideas melancólicas, y lamentando incesantemente los infortunios de los suyos y la esclavitud de la Patria, contrajo en la Havana una enfermedad, que, si bien contribuyó á que no le trasladasen á España, minó para siempre su constitucion. Dos años estuvo padeciendo gravemente. Restablecido, practicó la medicina para atender á sus obligaciones; y sin echar jamas en olvido á la independenciam y á la libertad, publicó algunos artículos y poesías para hacerlas populares.

Nueve años residió en aquella ciudad, emporio de las Antillas, hasta que á principios de 1825 aprovechó una feliz ocasion de regresar á su pais, sin comprometer á las personas que le habian favorecido con su fianza.

Desde luego puso el Gobierno los ojos en él para una mision importante, y le envió de agente confidencial á París: en esta capacidad, dió principio al establecimiento de las amigables relaciones que hoy dia existen entre Francia y Colombia.

El Libertador, justo apreciador del mérito

de Madrid, le nombró en 1827 ministro plenipotenciario cerca de S. M. B.; en cuyo destino, aunque sufriendo siempre, y deteriorada cada vez mas su salud á causa de los rigores del clima de Inglaterra, continuó hasta su fallecimiento, que tuvo lugar el 28 de junio de 1830, en *Barnes-Terruce*, en una casa de campo á las inmediaciones de Lóndres.

Como hombre público, hemos visto á Madrid ocupar los primeros destinos del pais que le dió el ser, y prestarle servicios relevantes en cortes estrangeras. Dotado de grandes talentos, de instruccion vasta y sólida, de un juicio recto, y de franca probidad, no solo fué considerado como un hábil diplomático por sus cólegas, sino muy estimado de todos ellos, y particularmente apreciado del Rey de Inglaterra Jorge IV, que solo le precedió dos dias en el camino del sepulcro. Siempre fué amante de la independenciam, sostenedor siempre de la libertad, ora presidiese á los destinos de la Patria, ora sobreviviese á su ruina, y gimiera sobre su suerte lejos de ella y de los suyos. Examinémosle ahora un momento como literato y en su carácter privado.

En medio de sus atenciones y tareas públicas, Madrid encontró tiempo que dedicar al comercio de las Musas. Entre las mas nobles y mas bellas prerogativas de la poesia, se cuentan la de ensalzar la gloria en metros inflamados de una energía bastante varonil para conducir á la victoria al sexo fuerte, y la de cantar el amor

en versos bastante sentimentales y dulces para enternecer el pecho del sexo delicado.

En uno y otro género sobresalió Madrid. Pulsando á veces la lira de Alceo ó de Tirteo, celebró los dignos hechos de los preclaros hijos de Colombia: recorrió las diversas gloriosas escenas de su historia, tan fecunda en prodigios como en proezas: cantó los combates de Bolívar, cuya constancia triunfó de todo, y á cuya heroicidad se debe el que la Patria se levantara vencedora de sus ruinas, y tomase asiento magestuosa entre las naciones del globo; de Bolívar, que redimió el imperio de los Incas de una servidumbre de tres siglos, y vió rendidos á sus piés los pendones que tremoló Pizarro al tiempo de su aparición en la tierra que veneraba al Sol. En una de estas composiciones se encuentra aquel dístico famoso, que el Libertador de Colombia debiera traer continuamente á la memoria:

» Mientras haya que hacer, nada hemos hecho. »

En las elegías peruanas, lamenta Madrid con tono lúgubre la prision del desventurado Atahualpa, dictada por la mas negra perfidia, y el asesinato de la inerte prole de Manco Capac, victima de un furor insano. Su musa se exalta, llena de ira y de indignacion, al trazar la muerte del Inca, y los fraudes, y los crímenes de los tigres de Iberia, acaudillados por el feroz cuan- to avariento Pizarro.

Quando suspende nuestro poeta los cantares

13
bélicos; quando ha agotado toda la pompa y brillantez del magnífico idioma castellano en su »Ditirambo sobre la inmortalidad del alma», y en su »Oda á la noche de luna»; despues de haber entonado himnos brillantes á la libertad, se dedica á cultivar el mirto de Venus, y el genio de la poesía arde entonces con las mas nobles centellas del sentimiento. Celebra, con la gracia y la ternura de Tibulo ó de Anacreonte,

» Del sexo débil el amable hechizo »;

canta enamorado » A la Inocencia »; despliega la mas viva y natural ternura en » El dia de Amira », en » Mi bañadera »; y desenvuelve la filosofía mas sublime y la sensibilidad mas esquisita en *la Rosa* que tiene por título » Mi Corona y Sepultura ». ¡Cuán hermosa es la que consagró » Al deleite »! Inspirado por la Madre de los Amores, canta la voluptuosidad bajo todas sus formas: bien sea el pudor, bien el deseo quien escite el sentimiento omnipotente, ora consuma el corazon dulce languidez, ó fuego ardiente, el poeta nos muestra avasallado indistintamente por el Amor,

» Todo cuanto respira »;

las tiernas avecillas, las mismas fieras, el rey desota mundo, y hasta el Padre del Olimpo.

La literatura dramática debe proponerse siempre por objeto la mejora y dignidad del hombre. Madrid, que tambien se señaló en este género de composicion, se mostró fiel al pre-

cepto. Escogiendo para su asunto un acontecimiento solemne que la historia ha consagrado, nos presenta à Guatimocin en el brasero ardiendo que le preparó la codicia castellana. La trágica usa aquí el lenguaje severo que la conviene. Bajo su inspiracion, brilla la varonil indignacion del patriota americano que no puede contemplar con ojo sereno los desastres de Anahuac; y el filántropo da à las furias vengadoras aquella cuadrilla asesina, que, no contenta con hollar las mas santas leyes de la naturaleza, y con haber cubierto de cadáveres las llanuras mejicanas, hizo morir dolorosamente al último de los héroes de aquel imperio desgraciado.

La mayor parte de estas piezas las compuso Madrid en la Havana, cuando buscaba un alivio à sus penas, y procuraba distraer su atormentada fantasía. En todas ellas vemos que jamas prostituyó su pluma à la tiranía ò à la licencia: siempre se mostró defensor celoso de los derechos de la humanidad; siempre rindió culto à la moral.

Tambien dió à luz Madrid algunos opúsculos médicos. El ilustre Caldas insertó en la «*Continuacion al Semanario de la Nueva-Granada*», un ensayo que aquel trabajó en 1810, sobre «el origen, y naturaleza del coto, y sobre los medios de curarlo». En la Havana se publicó, en 1821, otro escrito suyo sobre «la fiebre amarilla, y el vómito prieto»; y en las *Memorias de la Sociedad Económica* de aquella ciudad, del año de 1824, se encuentra una

de nuestro compatriota, sobre «el influjo de los climas cálidos, y principalmente el de la Havana, en la estacion del calor». En estos escritos, brillan los conocimientos físicos y médicos del autor, y su vasta lectura.

Si queremos echar una ojeada sobre las cualidades privadas de nuestro compatriota, encontraremos que la virtud mas pura habia elegido por morada el pecho de Madrid. Casado en 1815 con la Sra. María F. Dominguez, vivieron ambos constantemente en la mas feliz union. Las varias composiciones del poeta en elogio de Amira, al paso que manifiestan su propia ternura, nos descubren cuan digna era aquella excelente esposa de poseer todo el afecto de un corazon como el de Madrid. Modesto, sencillez, tierno, amable, compasivo, leal amigo, buen hijo, amante esposo, excelente padre, y dotado de la conciencia mas delicada, se captó siempre la estimacion y el aprecio de todos; por dó quiera recojia el tributo de amor y respeto à que le daban derecho sus eminentes cualidades sociales. Aunque la carrera de su vida estuvo sembrada de tantas y tan agudas penas; aunque los padecimientos físicos y los políticos le llevaron siempre de zozobra en zozobra, y de pesar en pesar, él vivió tranquilo en el asilo de su corazon, satisfecho con los encantos que la ternura conyugal y el cariño filial le brindaban en el hogar doméstico. La alma dulce y apacible del *Cantor de las Rosas* se esplayaba